

JOSÉ MARÍA ZINGONI
ANDRÉS PINASSI
COMPILADORES

GESTIÓN DEL PATRIMONIO URBANO

**TEXTOS DE CÁTEDRA
VOLUMEN II**



SERIE **DOCENCIA**
COLECCIÓN **ESTUDIOS SOCIALES**
Y **HUMANIDADES**

Gestión del patrimonio urbano II : textos de cátedra / José María Zingoni ... [et al.] ; compilado por José María Zingoni ; Andrés Pinassi. - 1ª ed. - Bahía Blanca : Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2016.

181 p.; 25 x 19 cm.

ISBN 978-987-655-114-4

1. Patrimonio Urbano. 2. Arquitectura . I. Zingoni, José María II. Zingoni, José María, comp. III. Pinassi, Andrés, comp.

CDD 711



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 - B8000HZK - Bahía Blanca - Argentina

Tel.: 54-0291-4595173 / Fax: 54-0291-4562499

www.ediuns.uns.edu.ar | ediuns@uns.edu.ar



**Libro
Universitario
Argentino**



**Red de Editoriales de
Universidades Nacionales**

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi

Foto de tapa: Detalle de la cúpula del Palacio de la Música Catalana, Barcelona (Arquitecto Lluís Domenech i Montaner, 1905-1908). Fotografía de José Zingoni.

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Impreso en la Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
Bahía Blanca, Argentina, noviembre de 2016.

© 2016 Ediuns.

AUTORES

JOSÉ MARÍA ZINGONI

Arquitecto, egresado en 1990 de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano, egresado de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Especialista en Planificación y Administración del Desarrollo Regional por la Universidad de los Andes (Bogotá). Doctorando en Geografía por la Universidad Nacional del Sur (UNS). Docente-Investigador del Departamento de Geografía y Turismo (UNS).

ANDRÉS PINASSI

Doctor en Geografía por la Universidad Nacional del Sur (UNS). Magíster en Gestión del Patrimonio Arquitectónico y Urbano, egresado de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Licenciado en Turismo y Técnico Universitario en Emprendimientos Turísticos (UNS). Docente-Investigador del Departamento de Geografía y Turismo (UNS) y becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (CONICET).

ERICA SCHENKEL

Doctora en Ciencias Sociales con mención en Ciencias Políticas y Administración Pública en la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina). Licenciada en Turismo egresada de la Universidad Nacional del Sur. Docente del Departamento de Geografía y Turismo de la UNS, donde participa de diversos proyectos de investigación relacionados al turismo en sus aspectos políticos y socioeconómicos.

MARIO R. MINERVINO

Ingeniero Civil por la Universidad Nacional del Sur (UNS, 1983). Docente de la UNS en las cátedras Arquitectura y Planeamiento (Departamento de Ingeniería) y Preservación del Patrimonio Social, Natural, Cultural y Turístico (Departamento de Geografía y Turismo). Periodista del diario *La Nueva*, redactor de la revista *Obras & Protagonistas*,

ANA MARÍA BÓSCOLO

Abogada por la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de La Plata. En 1973 realizó la Especialización en Técnico Urbanista y la Maestría en Técnico Urbanista (Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España). Consultora en Derecho Administrativo y Urbanismo. Es docente de posgrado en la Maestría en Gestión e Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional de Mar del Plata) y docente de grado en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y la Universidad de Buenos Aires. Ha desarrollado una importante producción en el área de docencia, en los aspectos pedagógicos y didácticos.

ADRIANA COLLADO

Arquitecta por la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF, 1981) y Doctora en Historia del Arte por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España, 2008). Profesora e investigadora de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe, Argentina, desde 1985). Directora del Doctorado en Arquitectura de la misma facultad. Docente de posgrado en cuatro universidades nacionales de la Argentina. Ha dictado seminarios de posgrado, cursos y conferencias en universidades de España, Francia, México, Brasil y Chile. Fue delegada en la provincia de Santa Fe de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos (1985-2011).

FELICIDAD PARÍS BENITO

Arquitecta, egresada de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata (1982). Magíster en Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata y de Mar del Plata. Investigadora de la UNMDP desde 1993. Integrante y directora de proyectos de investigación subsidiados por esta universidad, FONCIT y otros. Directora Científica y docente de la Maestría en Gestión e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico y Urbano (UNMDP). Integrante de grupos técnicos y de investigación en convenios interinstitucionales para la Restauración de Monumentos Históricos Nacionales IMHNI, en la Argentina. Participación en múltiples jornadas, congresos, cursos y seminarios, nacionales e internacionales y publicación de comunicaciones en encuentros científicos. Autora y coautora de diferentes libros de la especialidad.

RODOLFO DE LIECHTENSTEIN

Arquitecto por la Universidad de Buenos Aires (1989). Fundador del Taller de Arquitectura y del Arte (Arq· Rodolfo de Liechtenstein). Socio fundador de ARQUIVIAJES! (www.arquiviajes.com.ar) y ARQUITRIVIA! Docente de Historia de la Arquitectura Nivel 2, FADU-UBA (1985-1995), Jefe de Trabajos Prácticos, Cátedra Arquitecto Oscar Maisonave. Docente de Primera en Historia Arquitectura Nivel 2, FADU-UBA, Cátedra Arquitecto Omar Bernardele. Ayudante de primera en Introducción a la Arquitectura Contemporánea FADU-UBA, Cátedra Arquitecto Eduardo Cervera. Titular de Historia del Diseño Gráfico. Colegio Martín y Omar 1992-1993, San Isidro. Titular de Historia del Diseño gráfico, Nivel 2, CAV (Centro de Artes Visuales), Palermo.

ERICA TAKLA

Licenciada en Ciencias Sociales y Humanidades (Universidad Nacional de Quilmes). Periodista (Instituto Superior en Ciencias de la Comunicación Social). Productora y conductora del programa televisivo Plan de Obra (Canal 9, Bahía Blanca). Docente en las carreras de Periodismo y Periodismo Deportivo en el Instituto Regional del Sur, Bahía Blanca.

AGOSTINA GIUSTO

Arquitecta. Becaria CONICET. Instituto de Investigación HiTePAC: Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

PAMELA ALARCÓN

Profesora y Licenciada en Historia, Experta en Gestión documental y Archivística, Directora del Archivo Salesiano Patagónico con sede en Bahía Blanca.

JULIETA FERRAGGINE

Profesora de Historia en nivel secundario y Experta en Gestión Documental y Archivística, actualmente desempeña tareas como personal técnico y profesional del Archivo Salesiano Patagónico con sede en Bahía Blanca.

EXPOSITORES

II JORNADA DE GESTIÓN DEL PATRIMONIO URBANO

Ana Carolina Goicoechea

Ana Victoria Navarrete

Blanca Dekorsy

Carolina Bastiani

Ezequiel Matías Lanza

Florencia Lobato

Jonatan Campo

Julieta Ferraggine

Leana Frank

Lucía Gaggiotti

Macarena Ruiz Bravo

Manuela García Insausti

Marcia Carolina Arroyo

María Eugenia Cufre

María José Junquera

María Rosario Hernández

Solange Pontet

ÍNDICE

URBANISMO, ARQUITECTURA E INGENIERÍA EN EL SIGLO XIX.....	13
LA NUEVA VISIÓN DEL GÓTICO EN EL SIGLO XIX.....	31
PANORAMA ARQUITECTÓNICO DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL A LA PREGUERRA. UN ACERCAMIENTO A LA MODERNIDAD.....	37
ARQUITECTURA MODERNA Y PATRIMONIO. CONTROVERSIAS ANTE UNA VALORACIÓN.....	43
PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO.....	53
RE-VIVIR EL PATRIMONIO INDUSTRIAL: LA REUTILIZACIÓN COMO PRESERVACIÓN EN ÁREAS DEGRADADAS.....	67
LA LEGISLACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO URBANO.....	83
EL PATRIMONIO EN LOS MEDIOS: UNA HERRAMIENTA QUE SE DEBE APRENDER A UTILIZAR.....	105
DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL: ¿INFORMACIÓN O INTERPRETACIÓN?.....	113
PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL COMO ATRACTIVO TURÍSTICO: NORMATIVA Y ORGANISMOS VINCULANTES.....	127
UNA PRÁCTICA DE CUIDADO PATRIMONIAL: EL CASO DEL ARCHIVO SALESIANO PATAGÓNICO DE BAHÍA BLANCA.....	139
RESÚMENES: “II JORNADA DE GESTIÓN DEL PATRIMONIO URBANO”.....	153

URBANISMO, ARQUITECTURA E INGENIERÍA EN EL SIGLO XIX

JOSÉ MARÍA ZINGONI

▪ INTRODUCCIÓN

Desde un análisis histórico, la Revolución Industrial presenta hechos y acontecimientos de gran trascendencia que afectan la forma de vida de una gran parte de la civilización. En este contexto, la ciudad se convierte en el espacio por excelencia del desarrollo de la actividad humana. El siglo XIX va a ser el tiempo de las grandes transformaciones y nuestro país va a estar expectante de estos cambios e incluso será el protagonista de algunos de ellos.

Este escrito, publicado en 1994 para la materia Arquitectura de la carrera de Ingeniería (UNS), no pretende asumir una óptica histórica, sino que su relevancia se basa en el impacto que tiene la Revolución Industrial en el mundo occidental y la influencia que muestra en nuestras ciudades (Bahía Blanca es un excelente ejemplo de ello), por corresponderse con el nacimiento de muchas de las problemáticas actuales.

Lejos de constituirse en un tema cerrado, el trabajo busca introducir al alumno en diversas ópticas que pueden ser analizadas desde la actualidad, brindando así un espacio de reflexión y la tan anhelada perspectiva conceptual que propicia la cátedra.

▪ CONDICIONES HISTÓRICO-SOCIALES

Desde tiempos remotos las ciudades están vinculadas al desarrollo de un Estado, Imperio o Nación. Las civilizaciones se deben al origen mismo de la ciudad (*civité*), pero a lo largo de los tiempos les han cabido funciones diferentes. Podemos mencionar las ciudades-Estado en la Grecia clásica, conformadas por una suerte de gobierno regional, donde lo rural y lo urbano tenían roles diferentes y complementarios. Roma fue "la

la ideología del capitalismo industrial, convirtiéndose así en la clase dominante. Junto con ella, la otra protagonista fue la clase proletaria, la cual amparada por las corrientes del socialismo utópico y del marxismo fue conformando su rol social. Entre sus logros, se encuentran el derecho al trabajo, su reglamentación y sus condiciones, y la propia organización social en sindicatos. Si bien buscaban horizontes distintos que los del liberalismo, ambas corrientes fueron características del siglo que nos precedió y su lucha fue plasmada en las ciudades.

La revolución tecnológica fue marcada por grandes inventos. Entre ellos, es importante mencionar la máquina de vapor de James Watt (1769), la cual incidió en la cantidad de actividades que con el correr de los años fueron perfeccionándose. La posibilidad de implementar la producción seriada determinó el auge de la industria. La población comenzó a emigrar del campo a la ciudad, no solo porque allí encontraba posibilidades de un salario regular, sino también condiciones de vida más higiénicas (aunque todavía con grandes deficiencias) y recreativas. El crecimiento demográfico se vio varias veces multiplicado tanto por la concentración de gente de otras localidades y del ámbito rural como por las mejoras respecto de la higiene urbana, que motivaron un descenso sustancial de los índices de mortalidad y de mortalidad infantil. Aun así, las ciudades todavía no estaban preparadas para un empuje migratorio y productivo de tal magnitud.

Inglaterra fue la nación que primero vivió la experiencia de la Revolución Industrial. En 1776 Adam Smith dio forma científica a la teoría liberal, cuyo fundamento principal es la libre actividad de los individuos basada en sus propios intereses y no en las exigencias del Estado. En 1851 tiene lugar la 1.ª Exposición Universal, realizada en Londres. Ambas fechas y hechos son importantes para entender el desarrollo del siglo XIX.

▪ **URBANISMO**

Las concentraciones industriales se convirtieron en polos de nuevas aglomeraciones humanas. La revolución demográfica hace que la población europea pase de los 100 millones de comienzos del siglo XVIII a los 170 millones del año 1800. Hacia 1830 en Europa no existían más de 25 ciudades con cifras de población superiores a los 100.000 habitantes y solo dos de ellas —Londres y París— superaban el medio millón. La distribución de las ciudades menores por el territorio era bastante uniforme, estableciéndose una adecuada relación con su papel preponderante de centros administrativos y comerciales de carácter agrícola.

El primer ferrocarril se abre en Inglaterra en el año 1825. Cinco años más tarde en Francia y los Estados Unidos, con la utilización del transporte ferroviario, las transformaciones territoriales se orientan hacia formas de concentración y de polarización

bastantes intensas. Las economías de aglomeración llevan a que se acentúen los índices de crecimiento urbano industrial en determinadas áreas, en tanto que en otros lugares se dan situaciones de estancamiento o de atraso. La fábrica y la ciudad encuentran así su momento de máxima integración espacial. Surgen relaciones privilegiadas entre grandes ciudades y áreas de producción lejanas, con posibilidades de desarrollo de industrias especializadas en un frente territorial extenso.

Podemos decir que la urbanística de la revolución industrial concreta dos hechos físicos contundentes: el ferrocarril y los servicios higiénicos. Otro punto significativo de la urbanística son las reglamentaciones. Si bien existen antecedentes históricos bastante más antiguos —como la legislación indiana—, durante el siglo XIX cobran un impulso especial. La codificación de las alturas y las distancias entre las construcciones, el ordenamiento de la infraestructura, la reglamentación de otros parámetros de la edificación, la división del suelo, la tipología del equipamiento y la definición de usos (*zoning*) son algunos de los instrumentos con los que paulatinamente se va constituyendo un bagaje técnico disciplinar tendiente a afrontar temáticas cada vez más amplias.

En la primera fase de la industrialización, las preocupaciones de la administración burguesa son las de ordenar lo mejor posible, con el menor costo y los menores riesgos, la acumulación demográfica que resultaba de los nuevos papeles asumidos por las aglomeraciones urbanas. Sin embargo, en el momento en que la organización de la ciudad y el territorio se dispone a reflejar una creciente complejidad de relaciones productivas y sociales, en un contexto de niveles más altos de urbanización, se produce un cambio en las funciones de los entes locales y en las relaciones que estos mantienen con los órganos centrales y periféricos del Estado.

El papel gestor y organizativo tiende a enriquecerse con nuevas competencias y funciones. La producción de bienes y servicios sociales pasó gradualmente a manos de las administraciones locales. Por otra parte, la organización estatal refuerza sus propios poderes de sanción, corrección y orientación de los programas e iniciativas locales, y con frecuencia tiende a sustraer a las municipalidades y a las demás circunscripciones administrativas locales una serie de competencias relativas a la organización y producción de infraestructura y de equipamientos sociales.

» *El Plan de París*

Distintas circunstancias, entre ellas la posibilidad de contar con una ley urbana de avanzada (1850), el alto nivel técnico de los ingenieros formados en la Escuela Politécnica, la resonancia cultural de todo lo que ocurría en la capital francesa y, principalmente, las cualidades del barón Haussmann —prefecto del Sena entre 1853 y 1869— convierten

las transformaciones de París en un hecho trascendente. Por primera vez, se dicta y aplica un conjunto de disposiciones técnico-administrativas que atañen a una ciudad de más de un millón de habitantes.

Las obras realizadas por Haussmann en sus diecisiete años de gestión se pueden clasificar en obras viales, construcciones de edificios dirigidos directamente desde el municipio, creación de parques públicos, renovación de las viejas instalaciones y modificaciones administrativas de la capital.

La energía de Haussmann fue determinante en el éxito del plan ya que le otorgaba coherencia e integridad, sin embargo en ningún otro sitio se dieron las circunstancias favorables que le permitían a este planificador actuar simultáneamente en varios sectores por un período considerable. Los arquitectos no tenían importancia en las decisiones del plan de París y se limitaban a darle forma a los edificios que se les encargaba.

» *La vivienda industrial*

En conjunto, las casas de la ciudad industrial son más higiénicas y confortables que aquellas que conoció la generación precedente. El descenso de mortalidad infantil no deja dudas al respecto. Sin embargo, existen grandes diferencias de acuerdo con el lugar y la época que se analice; como siempre sucede, se construyen tugurios inhabitables, los cuales son descritos con mucho detalle por las encuestas inglesas y francesas entre 1830 y 1850.

Los grupos de especuladores urbanos, conocidos como los “Jerry builders”, construían filas de casas de un solo piso a medida que se necesitaban con el único propósito de obtener la máxima ganancia. Paradójicamente, conservaban la tipología en U típica francesa, de Versalles, de los grandes palacios urbanos, pero a diferencia de aquellas, en los “slums” (barrios pobres), la habitación más codiciada se ubicaba en la primera de las alas (en Versalles, en la central) porque era la más alejada del canal a cielo abierto por el cual circulaban los efluentes cloacales de las distintas habitaciones y que atravesaba el pequeño patio hacia donde se abrían las viviendas.

» *Los utopistas del siglo XIX*

El desmesurado crecimiento de la ciudad generó en muchos una profunda desconfianza hacia la ciudad industrial. Al encontrar dificultades para restituir el orden y la armonía a las grandes urbes, algunos autores del siglo XIX propusieron organizaciones totalmente diferentes.

▪ **ARQUITECTURA**

» *El Academicismo*

La arquitectura de la segunda mitad del siglo XVIII y del siglo XIX se caracterizó por su imagen recurrente del pasado. Si bien desde el Renacimiento (Italia, 1400) existió una claridad en cuanto a las reglas y una evolución de la sintaxis en la expresión de los edificios, este largo camino va a ser interrumpido por una mirada a la historia de manera selectiva. Mientras al renacimiento le siguió un manierismo, y a este el barroco y el rococó, confluyendo en algunos países en el clasicismo, podemos trazar un mapa evolutivo con fechas y sitios que nos permiten ver la influencia del inmediato anterior sobre lo nuevo. Los “neos” rompen con esa cadena evolutiva; buscan una mayor claridad conceptual que se vuelve a la vez más rígida en la expresión del edificio y una conformidad con las fuentes arquitectónicas del pasado.

El organismo fundamental del discurso arquitectónico fue la Escuela de Bellas Artes de París, más conocida como la Academia. Por primera vez, la enseñanza profesional no se realizaba de maestro a discípulo, sino que se daba institucionalmente. Esto sin duda llevó a que los conceptos sean más claros —y más rígidos—, determinando fehacientemente lo bueno y lo malo, creando pautas evaluables del mismo proceso arquitectónico.

La expresión edilicia fue confiada al amplio repertorio de la historia. Si bien el profesional académico establecía pautas *a priori*, la imagen era confeccionada como vestimenta, la cual se seleccionaba de la historia. Por supuesto, existían condicionantes en este proceso de selección; no todo lo producido en el pasado era válido. Esa mirada sobre la historia derivó en dos corrientes de la arquitectura académica conocidas como historicismo y eclecticismo.

Ambos términos son aplicables a las características del academicismo: por un lado, al buscar en la historia la imagen del edificio que se quiere lograr, se está actuando de manera historicista; por otro lado, al elegir de entre todo el repertorio una o algunas posibilidades, se está respondiendo a una característica ecléctica (del griego *eklectos*, ‘elegir’).

Sin embargo, esta clasificación es utilizada para marcar dos actitudes que incluso se evidencian temporalmente. Los primeros años de la Academia van a estar signados por el historicismo. En ellos vemos el gusto por referirse textualmente al pasado, los edificios se expresan de la manera más fiel posible a sus modelos. Por el contrario, el eclecticismo refleja una actitud diferente, mediante la cual se recurre a partes del edificio y con ellas se crea algo distinto.

En realidad, esta problemática se basa en discusiones más profundas que en una simple postura. Uno de los parámetros que puede definir la actitud historicista o ecléctica es la temática. Así, si la obra a realizar es una vivienda suburbana, se hace posible recurrir a una villa romana, ya que sus características se ajustan a las necesidades. Por contraste, si el edificio a resolver es el Congreso, no existen modelos que puedan aplicarse fielmente. El siglo XIX va a dotar de temas nuevos a la arquitectura, producto de toda la reorganización social y del Estado, los cuales van a tener una representación histórica. Para estas obras va a ser necesario elaborar propuestas nuevas y de ello se va a encargar el eclecticismo. Como tipologías nuevas, van a aparecer también el teatro de ópera y las estaciones ferroviarias. Sin embargo, algunos ejemplos del eclecticismo, como el Congreso de los Estados Unidos y la Ópera de París se convirtieron en los arquetipos (el mejor de la especie) generando en muchos congresos y óperas de otros países una actitud historicista al referirse directamente a ellos.

» *Clásico y romántico*

La afección por lo antiguo es moneda corriente en los siglos XVIII y XIX, pero se manifiesta de manera muy diferente en cada período. Los descubrimientos de ruinas van a ser materia prima fundamental para la Academia. Por entonces, Evans encuentra el Palacio de Cnosos en Creta y Schliemann desentierra Troya. Grecia comenzará a ser estudiada por occidente a partir de la posibilidad de ingresar a dichas tierras y también será descubierta la romana ciudad de Pompeya.

Sin embargo, la Academia pondrá límites a la historia, descartando de ella los períodos llamados oscuros. El gusto del arte va a ser determinado totalmente desde el ámbito oficial y nadie podrá apartarse de los cánones establecidos. En principio, digamos que la Academia se fijó en todos los períodos clásicos de la historia, es decir aquellos que registraban características referidas a la clasicidad greco-latina (helenismo, renacimiento, manierismo, barroco y clasicismo). Vale aclarar que el término “clásico” lo usamos muchas veces para aludir a lo más destacado de algo o a lo tradicional. Considerando esta acepción, se observa que si existen algunos períodos de la historia llamados “clásicos”, también deben existir otros, que debemos identificar. Estos períodos son los románticos. Mientras lo clásico plantea una primacía de la razón, de lo universal y de la pureza formal, lo romántico conserva la integración con la naturaleza, lo sentimental, la preocupación por el hombre y la complejidad de las formas. Algunos períodos con características románticas son la etapa romana tardía, el bizantino, los distintos prerrománicos, las iglesias románicas y gran parte del gótico. Cuando la Academia recurrió a modelos románticos, los despojó totalmente de su espíritu propio, dotándolos de toda la conceptualización clásica y preservando solamente parte del ropaje.

» **Los métodos compositivos**

Las principales características de los recursos académicos se referían a la organización del edificio. No se puede hablar de diseño, sino de composición, ya que las partes quedaban determinadas y luego se procedía a su correlación. Los elementos de composición eran las unidades espaciales, como un hall, un comedor o una sala. Los elementos de arquitectura correspondían a partes identificadas al nivel de un plano, como un portal, una ventana o un muro. Cabe aclarar aquí que para entonces una ventana implicaba toda una elección. No solo se basaba en el tamaño de la abertura, sino que incluía la definición de los arcos, las columnas, los umbrales, los tímpanos, los recuadros, los sobrerrelieves y muchas otras partes más. De esta manera, los elementos de arquitectura permitían incorporar una gran variedad de los elementos de composición, al margen de las dimensiones.

Podemos sintetizar en cinco las reglas principales que regía la composición de un edificio:

- **Los ejes de composición.** Tanto en planta como en alzada, existía un eje principal, ejes secundarios y ejes transversales. El eje principal podía ser longitudinal, transversal o vertical, rigiendo siempre la composición determinante de la obra. Dichos ejes creaban una malla donde se ubicaban los distintos elementos de composición, a los cuales se llegaba mediante la elaboración del programa. Los ejes debían atravesar siempre el centro de los espacios. Por lo tanto, las aberturas generalmente eran impares, ya que esta característica permitía recorrer los ejes compositivos.
- **La jerarquía.** Dentro de la obra existen diferencias entre las partes. Hay sitios fundamentales y sitios complementarios, y ello debe corresponderse visualmente tanto en la ubicación como en el tamaño. La jerarquía cuidaba que los elementos de composición más destacados se ubicaran en los ejes principales y que, además, se destaquen volumétricamente.
- **La monumentalidad.** Principalmente, se determinaba para edificios públicos o de gran significación. Se basaba en la disonancia respecto de las escalas apropiadas para el hombre, imponiéndose así la grandilocuencia de la institución que albergaba. Los recursos más utilizados eran las escalinatas que “despegaban” los edificios del suelo y los exagerados dimensionamientos de ciertos elementos de arquitectura y de composición, como las puertas o los *halls* de acceso.
- **Unidad.** La necesidad de tratar el edificio como obra de arte única e irrepetible llevó a tener especial consideración en la unidad de la obra. El edificio debía denotar una clara lectura de donde comenzaba y donde terminaba. En altura, primaban tres partes identificadas como basamento, desarrollo y coronamiento. El tamaño de cada